

# DON GABRIEL DE CASTILLA

## PRIMER AVISTADOR DE LA ANTARTICA\*

*Isidoro Vázquez de Acuña*  
*Miembro de Número de la Academia*  
*Chilena de la Historia*

ESTE militar y navegante de fines del siglo XVI y principios del XVII es poco conocido en su biografía, la que debería ser investigada en profundidad, incluyendo su ascendencia. Sus datos aparecen desperdigados en distintos documentos y libros, pese a que sus servicios al Rey fueron eminentes, su linaje preclaro y su incursión en aguas australes del Pacífico la primera que alcanzó tal proximidad al continente helado, acción ignorada durante mucho tiempo y sólo superada en el último tercio del siglo XVIII. En efecto, su posible avistaje en 1603 de tierras antárticas, las Shetland del Sur, lo convertiría en el descubridor de la Antártica.

Por esa razón deseamos dar a conocer lo averiguado de su filiación descendente de los Reyes de Castilla y datos biográficos, dada la gran posibilidad de que su importancia se acreciente con nuevos descubrimientos archivísticos.

### **Su filiación y parentesco con don Luis de Velasco, Virrey del Perú**

El Rey don Pedro I de Castilla, el Cruel, contrajo tres matrimonios: Con doña María de Padilla, con la Reina doña Blanca de Borbón y con doña Juana de Castro y Ponce de León. Del tercer enlace nació:

- El Infante don Juan de Castilla, designado heredero de la Corona en caso de fallecimiento de los hijos del primer matrimonio de su padre. Fue hecho prisionero por su tío el Rey Enrique II -Conde de Trastámara y sucesor por fratricidio de su hermano don Pedro- y entregado como garantía de paz al Duque de Lancaster. Contrajo matrimonio con doña Elvira de Eril y Falces, enlace del cual nacieron dos hijos, siendo el mayor don Pedro de Castilla, Obispo de Osma y de Palencia, quien tuvo varios hijos con doña María Fernández Bernal, el mayor de los cuales fue:
- Don Sancho de Castilla, primer Duque de Navarra y ayo del Príncipe don Juan. Casó con doña Beatriz de Mendoza y Henríquez, hija de don Juan Hurtado de Mendoza y Ruiz, el Bueno, y de doña Inés Henríquez, hija del primer Almirante de Castilla. Hijo de ambos fue:
- Don Diego de Castilla, Señor de Gor, natural de Palencia, casó con doña Beatriz de Mendoza, dama de la Reina doña Isabel la Católica, hija del primer Duque del Infantado don Diego Hurtado de Mendoza y Suárez de Figueroa y de doña Isabel Henríquez de Noroña. Hijo de esta alianza fue:
- Don Sancho de Castilla, Señor de Gor, casó tres veces: Con Margarita Manrique; con doña Ana de Cárdenas, natural de Madrid, según una versión, y de Palencia, igual que su marido, según otra, fue dama de la Reina de Francia; y con doña Ana de Cepeda, con la

cual no tuvo sucesión. De la primera alianza tuvo a don Diego de Castilla, Señor de Gor, y de la segunda a don Pedro y a:

- Doña Ana de Castilla, natural de Palencia; casó allí, en la iglesia de San Lázaro, en 1533, con don Luis de Velasco (1511-1564) Virrey de Méjico. Su hijo fue:
- Don Luis de Velasco y Castilla (1539-1617) Virrey del Perú, primer Marqués de Salinas, desde 1609. Casó con doña María de Ircio y Mendoza, con sucesión unida a los Altamirano.
- Don Alonso de Castilla y Cárdenas, Caballero de la Orden de Alcántara en 1542 y de la Orden de Santiago en 1577. Contrajo matrimonio con doña Leonor de la Mata y padre de:
- Don Gabriel de Castilla, Maestre de Campo General en la Guerra de Arauco, Teniente de Gobernador en el Virreynato del Perú. Casó con doña Genoveva de Espinosa y Lugo de Villasante, en la parroquia San Sebastián, en Lima, en 1605, con la que tuvo los siguientes hijos: Don Diego de Castilla; don Lorenzo de Castilla; doña Isabel de Castilla; doña Ana de Castilla; doña María de Castilla y don Jusepe Lázaro de Castilla.<sup>1</sup>

### **Su trayectoria**

Don Gabriel de Castilla nació allá por el año 1577 en Palencia, ciudad castellana sita a orillas del río Carrión, que otrora perteneció al reino de León.

Viajó a las Indias y sirvió en la Nueva España como capitán de artillería; desde allí fue al Perú, no en 1596 como han anotado algunos historiadores -fecha ésta en que asumió el virreinato su primo hermano don Luis de Velasco, quien lo fue hasta 1604, al que nos volveremos a referir- sino con anterioridad pues el Virrey don García Hurtado de Mendoza (Marqués de Cañete), que lo fue desde 1589 a 1596, le encomendó una misión pacificadora y de reconocimiento territorial de Chile, la que cumplió en 1589 con el piloto Hernando Lamero y Gallego de Andrade, a bordo del San Francisco. Dos años después viajó nuevamente a Chile.

En 1596 su primo hermano lo nombró General del Callao pese a su juventud, ya que algunos dicen que tenía escasos dieciocho años de edad. Ese año le fue encargado el traslado de un contingente de 215 soldados de socorro para el Gobernador don Martín García Oñez de Loyola, para la guerra de Arauco, y de otro (?) de 200, con los que entró en Santiago en diciembre de 1597.<sup>2</sup> Dicho Gobernador lo designó su Maestre de Campo, en

---

<sup>1</sup> Esta genealogía fue facilitada por don Juan Mujica, Numerario de la Academia Chilena de la Historia y del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, residente en Lima, al Embajador don Jorge Berguño, quien la publicó en un apéndice de su artículo "El descubrimiento de las islas Shetland del Sur", en el Boletín Antártico Chileno, volumen 9 N° 2, Santiago, 1989, p. 30. Hemos añadido algunos datos obtenidos de la siguiente bibliografía:

Wilhem-Karl Prinz zu, Europäische Stammtafeln, Neue Folge, Band II, Isenburg; Verlag von J.A. Stargardt, 1984, Tafel 64, Marburg;

García Garraffa, Alberto y Arturo, en: Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana, Madrid, 1926, tomo 25 (23 del Diccionario), pp. 77-80 y 89; Lohmann Villena, Guillermo, en Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1947.

<sup>2</sup> Roa, Luis de: El Reyno de Chile, Talleres Tipográficos Cuesta, Valladolid, 1945, p. 536.

cuya condición don Gabriel peleó con los indios en Lumaco y Purén, sitio donde levantó el fuerte de San Salvador de Coya el 18 de marzo de 1594, construido de fagina, que desapareció en 1599.<sup>3</sup>

Con grandes sacrificios llevó a Chile -en noviembre de 1597- un nuevo destacamento de 140 hombres, pólvora, artillería y mosquetes, refuerzo que en un futuro inmediato no logró evitar el desastre de Curalava, en el que murió el Gobernador en 1599, ni la destrucción de las ciudades de Arriba. Loyola le había dejado instrucciones para un completo reconocimiento marítimo del Reino de Chile.<sup>4</sup> En dicha oportunidad trajo además un situado de 4 mil pesos ensayados y 1.500 pesos corrientes. Por aquellos años le fue otorgada la encomienda de Sicasica en el Perú, por dos vidas.

Con posterioridad, el Virrey premió sus nuevos servicios con la encomienda de Huarochiri, por lo cual le fueron formulados cargos en un juicio de residencia.

Un año después el General Castilla trasladó a Chile un nuevo contingente de 224 soldados, que desembarcó en Concepción en febrero de 1600.

Continuó su viaje de resguardo y vigilancia de nuestras costas, en esa oportunidad infestadas de corsarios holandeses. En efecto, el Virrey Velasco tuvo información de una incursión de piratas herejes, a través de varios flamencos que fueron hechos prisioneros en Chile, además de noticias reservadas que había recibido de la península, pues los servicios de información y evaluación de inteligencia española funcionaban de manera veloz y acertada. Así informado, el Virrey convocó una junta de guerra con "todas las personas más prácticas i de experiencia de las cosas de la mar y de la guerra", en la cual fue acordado enviar a don Gabriel dos galeones, el San Jerónimo, la almiranta de la flota, la nave particular Nuestra Señora del Carmen, que había sido aprestada, y el patache Buen Jesús, apodado "Los Picos".

Así pues, a principios de 1600 zarpó don Gabriel en pos de los enemigos holandeses que merodeaban en los mares del sur de Chile. Se trataba de dos expediciones diferentes, la del Almirante Oliver Van Hoort y la de los Almirantes Mahu y Cordes. Cuando a raíz de esto visitó la isla de Santa María, aquéllos la habían abandonado cincuenta y seis días antes, apoderándose Van Hoort del patache Buen Jesús, que servía allí como "aviso" de la escuadra hispana.

Vistas dichas circunstancias, entregó al Gobernador don Francisco de Quiñones y Araya 250 hombres para que recorriesen la plaza de Valdivia y La Imperial.<sup>5</sup> Este refuerzo lo desembarcó en Talcahuano y su escuadra siguió rumbo a Valparaíso. Cuando se encontraba fondeado llegó "el Tabernero", apodado a Van Hoort, cuya crueldad no conocía límites, quien hizo quemar el galeón San Jerónimo y una embarcación de un particular y pasó a cuchillo a los pocos españoles que se encontraban a bordo defendiéndose; el corsario no obtuvo ganancia alguna con esta acción pues los españoles habían arrojado a las

---

<sup>3</sup> Guarda, Gabriel, OSB: Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile (1541-1826), Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.

<sup>4</sup> Morla Vicuña, Carlos: Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, Leipzig, 1903, p. 199 del Apéndice.

<sup>5</sup> Medina, José Toribio: Diccionario biográfico colonial de Chile, Imp. Elzeviriana, Santiago, 1906, pp. 191-192. Roa, op. cit., p. 536.

profundidades de la rada un tesoro mayor que el que habían hundido los del patache antes de ser apresado: Barras de plata y de oro por tres millones y seiscientos mil pesos en mercaderías diversas.

En 1601 -por motivos de enfermedad- no pudo conducir a tierra firme unos galeones con caudales, lo que postergó para el siguiente año.

Don Gabriel de Castilla habría sido acusado a la Inquisición, no sabemos por qué cargos ni se ha encontrado evidencia de ello. De esta presunción no hay ni la más leve noticia en la bibliografía histórica chilena o peruana.<sup>6</sup>

Debido a la desaparición en el mar de don Juan de Velasco de Barrio, sobrino del Virrey, recayó sobre don Gabriel la máxima autoridad y responsabilidad de la Armada del Sur, junto a la misión principal de vigilar las costas de Chile entre los meses de noviembre y marzo, época más propicia a los ataques enemigos. En esta serie de comisiones de vigilancia, la que tiene más trascendencia -aunque la obtuvo sin buscarla y posiblemente ignoró su importancia- fue la de una expedición que zarpó desde Valparaíso en marzo de 1603 rumbo al sur, compuesta por las siguientes unidades: El Jesús María, galeón que desplazaba 600 toneladas, estaba artillado con 30 cañones y era comandado por él mismo; Nuestra Señora de la Visitación, almiranta, buque que había sido del corsario Sir Richard Hawkins; Nuestra Señora de las Mercedes, nave de 400 toneladas.

En dicho viaje de exploración y vigilancia, como en otros que eran efectuados según las instrucciones permanentes de defensa de costa, se alcanzó hasta el paralelo 64 de latitud sur. Esto lo sabemos por declaración del marinero holandés Laurenz Claesz -que había llegado a nuestras costas con la escuadra del Almirante Mahu- el cual en documento que no consigna fecha pero que debió ser posterior a 1607, declara que él "ha navegado bajo el Almirante don Gabriel de Castilla con tres barcos a lo largo de las costas de Chile hacia Valparaíso, i desde allí hacia el estrecho, en el año de 1603; i estuvo en marzo en los 64 grados i allí tuvieron mucha nieve. En el siguiente mes de abril regresaron de nuevo a las costas de Chile". La latitud no fue sobrepasada sino en 1773 por el famoso navegante británico capitán James Cook, quien descendió hasta los 71°10' de latitud sur.

Entonces, no sería Dirck Gerritsz el descubridor de la Antártica en 1599, como lo han puntualizado varios investigadores, aunque todavía no puede decirse con certidumbre que lo sea don Gabriel de Castilla.

J.M. Barros<sup>7</sup> escribe que los documentos existentes en Holanda "no contienen datos suficientes para sostener que el descubridor fuera el Almirante Gabriel de Castilla", ni que a través de esa documentación pueda sostenerse necesariamente "que Gerritsz no descubrió la Antártica", con lo que esta competencia por la primacía continúa vigente.<sup>8</sup>

Sin embargo, en 1902 Balch observaba que no puede desconocerse que en 1622 fue publicado en Amsterdam, en tres idiomas, la afirmación de que había tierra a los 64° de latitud sur, la cual era "muy alta y montañosa, cubierta de nieve, como el país de Noruega,

---

<sup>6</sup> Mendiburu, Manuel de: Diccionario histórico-geográfico del Perú, Lima, 1876, tomo 2, p. 317.

<sup>7</sup> "El descubrimiento de la Antártica. Dirck Gerritsz-Gabriel de Castilla", Boletín de la Academia Chilena de la Historia Nº 94, Santiago, 1983, pp. 217-222.

<sup>8</sup> Barros: Op. cit., p. 222.

toda blanca, que parecía extenderse hasta las islas Salomón".<sup>9</sup> La descripción coincide con la realidad del paisaje antártico, a tal punto que Balch dice "aunque no podamos estar jamás seguros del nombre del descubridor, sin embargo parece que debería aceptarse como cierto que alguien avistó alguna de las islas antárticas occidentales antes del año 1622".<sup>10</sup>

Barros supone que cualquier documento comprobatorio de un descubrimiento de tierras avistadas por el Almirante Castilla estaría en algún archivo español, pues "no habría dejado de informar sobre el particular a las autoridades" de las que dependía, pues ello era de rigor, aunque cita el olvido de Lamero respecto a Tierra del Fuego como ejemplo de omisión. Por otra parte, la presunción de la existencia de la Terra Australis estaba en las mentes de los navegantes y políticos de su tiempo, lo que presenta dudas de que lo hubiese ocultado a la Corona. Sin embargo, ésta sí pudo mantener secreta una información semejante, en resguardo de sus intereses geopolíticos.

Mientras no sean obtenidas mayores informaciones, la incursión de don Gabriel de Castilla tiene la importancia del máximo acercamiento al continente helado, y presuntivamente una futura investigación archivística podría dilucidar la pregunta de si fue o no él el descubridor de la Antártica. No obstante, hay que destacar que su avanzada austral hasta el umbral del Círculo Polar Antártico, al mando de una flota de reconocimiento y vigilancia de las costas y aguas del Reino de Chile, en ejercicio de la soberanía del Imperio español, partió desde Valparaíso y ha sido considerada como un acto de dominio, del cual es heredero nuestro país, como sucesor de España, respecto a nuestra proyección en el continente antártico.<sup>11</sup>

En relación a la fecha de la muerte del General Castilla hay opiniones encontradas. Don José Toribio Medina lo supone fallecido antes de 1629, don Jorge Berguño cree posible fijar la data alrededor de 1620 y don Luis de Roa, al comenzar dicho año, lo que podría convertir en póstumo a su hijo menor, nacido el 18 de mayo de ese año, en Lima.

Durante mucho tiempo no se le dio importancia a la figura del Almirante Castilla. Empero, al haber alcanzado una latitud austral tan avanzada en el siglo XVII, empezó a cobrarla cuando fueron buscados antecedentes para afirmar la soberanía y derechos de Chile sobre el casquete polar conocido como Territorio Antártico Chileno. Atendiendo a tal razón sería aconsejable que alguna futura base de nuestro país lo recordara en su denominación.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Berguño: Op. cit.

<sup>10</sup> Barros: Op. cit., p. 222.

<sup>11</sup> Berguño: Op. cit.

<sup>12</sup> Además, vide: Balch, *Antártica*, 1902; Bjarbe, Aagard, "Who discovered Antarctica?", Sixth Pacific Science Congress, Univ. of California, Berkeley, Stanford Univ. and in San Francisco (24/VII-12/VII 1939), pp. 675-707; Berguño, Jorge, *Estudio histórico del descubrimiento de la Antártica sudamericana*, 1957; Fitte, Ernesto, *El descubrimiento de la Antártida*, Buenos Aires, 1962, y *Crónicas del Atlántico sur*, Buenos Aires, 1974; Hunter, Cristie, E. Wm, *The antarctic problem. An historical and political study*, Londres, 1951; Levedev, Vladimir, *Antarktika*, Moscú, 1957 (versión castellana, ed. Cartago, Buenos Aires, 1965); Mill, Hugh Robert, *The siege of the South Pole. The story of antarctic exploration*, Londres, 1905; Pinochet de la Barra, Oscar, *La Antártica chilena*, Santiago, 1976, 4a ed.; Rodríguez, Bernardo, "El descubrimiento de la Antártida", *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 1971.